

Hablan las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo

Testimonio de Nora Cortiñas: Madres de Plaza de Mayo: Línea Fundadora.

Entrevistadora: Graciela Di Marco
Edición: Alejandra Brener.

En realidad, el primer grupo de Madres empezó el 30 de abril de 1977. El 15 se lo llevan a Gustavo y empiezo a correr de acá para allá; habeas corpus, la comisaría, el Obispado, el Ministerio del Interior. Y seguí de de recorrida por los organismos que existían en ese momento, que eran la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, donde ya adentro de la Liga habían dado un poco de espacio a los familiares. Eran gente que habían estado en la Liga, algunos, y que tenían ahora los hijos desaparecidos. Hay un dicho de Catalina Guagnini que dijo *“Se llevaron a los malos hijos de los buenos comunistas”*. Después fui a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, que se fundó en diciembre del 75. También estaba el Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos, el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), liderado por Adolfo Pérez Esquivel, que en esa época estuvo también desaparecido, pero el clamor internacional hizo que lo liberaran, porque él hacía muchos años que estaba trabajando por los desprotegidos de Latinoamérica, por los indígenas, los campesinos¹. Después las Madres comienzan a salir a la Plaza, a la segunda semana un cuñado mío me avisa que en la Plaza de Mayo se estaba reuniendo un grupo de mujeres, que en ese momento no les decían las Madres, de mujeres que fueron a pedir por sus hijos.

Los trámites los presenté como loca, de cualquier manera. En mi casa se hablaba y se decía adonde podía ir. Yo a veces tenía miedo en los primeros días que mi marido hablara, porque en el Ministerio donde trabajaba estaba la intervención militar, y yo decía *“Estos, qué me van a ayudar a encontrar a Gustavo”*. Le digo, eran un desastre, pero yo tenía terror, capaz que lo podían torturar más

¹ Adolfo Pérez Esquivel fundó El Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) que en esos años promovió una campaña internacional que denunció las atrocidades cometidas por el régimen militar. Fue detenido en Buenos Aires, en 1977, en los cuarteles de la Policía Federal, donde fue torturado, retenido sin proceso y liberado 14 meses después. Estando en prisión recibió el Memorial de Paz Juan XXIII. En 1980 recibió el premio Nobel de la Paz por sus actividades en defensa de los derechos humanos.

a mi hijo. Era esa confusión, esa ambivalencia, ir y venir. Empecé a ir a la Plaza de Mayo, y bueno, ahí conocí a Azucena, a María Vela, a María Rosario, a Juanita. Y bueno, empezamos. En mi casa vivía la esposa de Gustavo, con el nene. Los dos eran militantes, peronistas montoneros. En ese momento ya en ese año de 1977 Gustavo ya tenía una militancia muy intensa, aunque había algunas divergencias con la conducción, él seguía siendo un militante.

Tuve que dejar la casa, y bueno, ya después en mi casa yo no hacía nada; la prioridad era salir a buscar a mi hijo, y entré en una espiral de locura, ¿no?, porque es una locura. Pero de bajar los brazos no, ¡nunca! Y miedos....me llamaban, me amenazaban, me decían que me iban a meter presa, me trataron mal. Además como yo soy muy extrovertida, cada vez que iba a la comisaría me trataban de cabecilla, y la amenaza siempre era muy fuerte. Después me llamaban a mi casa, me amenazaban, me pintaron todo el barrio con el nombre “*madre terrorista*”, todo el nombre completo [Nora Cortiñas]. Así que este salir a la calle viendo el contraste entre las Madres en la Plaza. La idea de Azucena², [fue] que iba[mos] a la Plaza de Mayo de unirnos en el dolor, en la angustia, en la incertidumbre, porque además del dolor es una incertidumbre terrible.

Los padres

Justamente cuando ese año secuestran a Azucena, Esther, a Mary y a las monjas francesas, era el fin del año 77, que era cuando nosotras habíamos empezado, y que lo hacen justamente para disolver el movimiento. Entonces, ese sacudón que hay en todas nuestras casas, es muy grande. Y ya, los padres que hasta ese momento habían tenido miedo –porque antes de llevarse a ellas ya nos habían llevado presas a nosotras en alguna oportunidad–, el hecho de entrar a la Plaza de Mayo era un gesto que a veces decían “*bueno, hasta cuando, mirá, porque las van a hacer desaparecer*”. Después ver los padres que nos llevaban en un colectivo de línea, que vaciaban y nos llevaban a todas. Y le hacíamos una seña que no se arrimaran, porque ellos tenían que ir a buscar a los abogados, y no se arrimaran. Porque una cosa es caer las madres, y otra es cosa es que si hubiésemos llevado a los padres, hubiera sido distinto.

Porque nosotras les decíamos de todo. Los insultábamos. Entrar el Comando 1º del Ejército y decirles “*Se llevaron nuestros hijos, pero ustedes son unos cornudos*”. Cuando te decían “Y su hijo será

² Azucena Villaflor fue fundadora de las Madres de la Plaza de Mayo, secuestrada y desaparecida por la dictadura militar en 1976.

un perejil, señora”. “*Si, mi hijo será un perejil pero usted es un cornudo*”³. Eso los padres no lo hubieran podido hacer. Gritar, patalear, hacer un escándalo, también llorar, llorar y gritar. La religión judeo-cristiana siempre ha condicionado al hombre a que no debe llorar, el hombre tiene que tener la fortaleza, el varón es la fuerza en la casa, y no fue así. El hombre fue débil, Muchas madres, eran mujeres que estaban separadas, que habían tenido otras actitudes en la vida y había también un gran núcleo que éramos amas de casa. Tanto es así que cuando nos reunimos en la Plaza y Azucena dice “*Vamos desde la Iglesia de Stella Maris*”, habían puesto detrás de la Iglesia una oficinita para el obispo tenía la sotana y abajo las botas. Y cuando Azucena convoca en el hall de ese edificio a las madres y padres que estaban ahí, y dice “*Acá no vamos a tener que venir más, hay que ir a la Plaza de Mayo y que nos vean, entrar a la Casa de Gobierno*”. Y pone una fecha, el 30 de abril. El día 30 era sábado. Y van trece madres y una piba que era del Partido Comunista, pero que iba como a escondidas, iba buscando a su desaparecido. Y la casa de Gobierno estaba cerrada, entonces dicen las madres que estaban ahí “*Bueno, vamos a venir el viernes que viene*”. Ya el tercer viernes nos paramos ahí y dice una madrecita, “*¡Uy, estamos viniendo el viernes, día con r, trae mala suerte! Viste que hasta las católicas somos supersticiosas*”. Entonces decía una madre “*porque no elegimos otro día*”. Otra dice tímidamente “*Queda lunes y jueves. No, lunes es día de lavar ropa, no lunes no, jueves*”. Cuando pasan los años, yo me acuerdo de esa escena bien, como que nosotras mostrábamos además adentro de nuestra casa, que salíamos a buscar a nuestros hijos, pero que cumplíamos con nuestro rol de madres adentro de la casa, aún cuando los maridos ayudaban. En mi caso, no solamente mi marido sino mi nuera que vivía con nosotros, mi hijo Marcelo también. Pero igual, el doble rol lo teníamos, y estábamos pensando “*Uy...me vine hoy desde la mañana y no compré pan*”. O yo por ejemplo cocinaba, hacía un guiso a las seis de la mañana, porque me tenía que ir a las ocho y dejar la comida hecha, y mi marido decía “*¡Que olor, desde las seis de la mañana!*”. “*Y si, sino ponete a cocinar vos. Yo les dejo la comida, cuando tengan hambre comen*”. Y todas esas cosas, pero esas cosas del doble rol. Pensar que me voy, pero tienen esto, tienen aquello.

[A] los padres nunca les dimos participación directa, no, nunca. Si daban opinión, muy tímidamente –pero como ellos tenían un miedo, viste–. Además, nosotras éramos como las locas, salíamos a la calle porque éramos locas. Hablaban por teléfono y una agarraba el tubo y decía *¡Estos hijos de! Yhhh, ¡como por teléfono vas a decir eso! ¡Bueno, que me lleven! ¡Viste?* Todas esas

³ Expresión del lunfardo argentino que alude a alguien crédulo, que es entregado por los que dirigen una banda para proteger a la misma.

cosas que las pudimos hacer las madres. Yo me doy cuenta hasta el día de hoy, no las podían hacer los padres, los hubieran matado, los hubieran llevado presos.

Después de unos cuantos años que íbamos a la Plaza, que ya éramos más de 400 madres, algunos padres venían. Hay padres que ahora fallecieron –algunos no, todavía queda alguno–. Pero venían lo mismo, se quedaban sentados en un banco, a veces caminaban por alrededor, pero no adentro de la marcha... Cuando íbamos a hacer una gestión y venía algún padre, terminaba diciendo alguna barbaridad. “Yo le decía a mi hijo, que no se metiera”. Eso, viste, esa frase inocente. Y había que decirle “*Vos andate, chau. Si vos pensás eso, acá no tenés porque estar*”. Y era así, era que el padre quería salvar al hijo. O decir que era un ingenuo, que no sabía nada de política, que lo usaron. Las madres lo teníamos claro. El camino, primero lo marcó Azucena, muy definitivamente, y ella estaba muy clara. Ella había sido sindicalista, había sido una mujer de agallas y uno iba aprendiendo. La otra, hija de un anarquista, vas aprendiendo. La otra, con la familia que huyó del nazismo, y todo va completando el círculo. Fuimos aprendiendo también entre nosotras, y a defender a los hijos y a reivindicarlos sin miedo. Porque al principio uno decía “*Yo no sé en que estaba mi hijo. Yo no hablaba con mi hijo*”, al principio decíamos así. Porque viste, vos no ibas a decir “*mi hijo era militante político*”, ¡Je!, escucháme, lo enterrábamos. Había que aprender todos los días.

La organización

Nosotras empezamos a ir a la Plaza y empezamos primero a estar paradas. Azucena, la primera, que era una madraza, totalmente. Traía en borrador una carta para el Papa, o para la Conferencia Episcopal o para los milicos. Primero era eso, un borrador que leíamos y terminaba en carta, porque aunque lo trajera en papel manteca, papel de cera, no importa, firmábamos ese mismo. No se modificaba nada, así como estaba. Y después nos traía una carta para los milicos. Entonces decía “*para la Marina, para la Aeronáutica, para el Ejército*”, y traía tres hojitas. Entonces, a ver, “*Tres madres van a tener que ir al Ministerio de Guerra*” –era el Ministerio de Guerra, antes de Defensa–. “*Tres madres van a ir a la Marina*”. Las pocas que éramos –en ese momento éramos pocas–, tres acá, tres allá y elegíamos. Era un operativo grupal bien parecido a la psicología social elaborada por Enrique Pichon Riviere⁴. Yo después fui a aprender psicología social, porque las estudiantes de la escuela donde se enseñaba este abordaje de la psicología social tenían que hacer sus monografías, y venían a hacerlas con nosotras. Y decían: “*ustedes en la práctica hacen lo que Pichon Riviere enseña en la teoría*”.

⁴ Psiquiatra y psicoanalista (1907-1977). Fue uno de los introductores del psicoanálisis en la Argentina, y uno de los fundadores de la APA (Asociación de Psicoanálisis en Argentina), de la que luego tomó distancia para dedicarse a la construcción de una teoría social que interpreta al individuo como la resultante de su relación con objetos externos e internos. En este marco, fundó la Escuela de Psicología Social.

Pero en ese momento no nos dábamos cuenta, que nosotras nos reuníamos, hacíamos la cola para el habeas corpus, después nos repartíamos quien iba a cada lado, los roles. Y después nos juntábamos para ver como le había ido a cada una, y esa fue una organización muy espontánea. Que además cada una elegía, *“Mira, yo voy acá”*. Después nos reuníamos y una decía *“Bueno, a ver, quien va a hablar”*. *“Yo voy a hablar de los bebitos que buscamos”*. Por ejemplo, iba una madre que buscaba a la nuera o a la hija que se la habían llevado embarazada. *“Yo voy a hablar de las mujeres embarazadas...”*. Y entonces, íbamos las tres. A todo esto, te digo que cuando nosotras miramos para atrás, que lo hacíamos abiertamente, que teníamos que llamar y dar los números de documento, número de teléfono, la dirección. Abiertamente, eso no era nada clandestino, era decir acá estamos, buscamos a nuestros hijos. Y discutir, pelearnos...

En realidad, por muchos años nosotras no tuvimos roles formales, sino que éramos así. ¿Qué pasa? En la época del 77, Azucena era la madre líder por naturaleza, porque ella venía a la Plaza, y cuando llegaba ya inspiraba el poder. Una mujer que era generosa, dejaba hablar, dejaba opinar y tomaba opiniones de todas. En ningún momento era autoritaria, para nada. Era totalmente abierta, y muy espontánea, muy de que las cosas entre todas se decidían. Además no se pensaba en presidenta ni en nada, era propiamente un liderazgo natural y espontáneo. Nos dividíamos, después empezamos a tener reuniones en casa de una, en casa de otra. Después nos reuníamos a lo mejor en una confitería. Los primeros tiempos al mediodía nos íbamos a almorzar a un convento que está en la calle en Balvanera⁵. Había un comedor popular, el plato de comida costaba un peso más o menos. Y entonces nos reuníamos para planificar algo, y nos íbamos a comer ahí. Y después íbamos a la casa de una madre o de otra para organizarnos.

La toma de conciencia

El cambio nuestro –o no es el cambio, es el avance nuestro–, el tomar conciencia, y yo lo digo y lo repito, primero era el por qué, y después el para qué. El por qué se los llevaron, porque eran militantes. Era por eso que se los llevaron. Pasaron muchos años, y el para qué lo fuimos sabiendo a medida que estuvimos en la calle caminando con los sindicalistas, con los docentes, con los médicos, con la gente que estaba siguiendo la lucha que habían tenido nuestros hijos, nuestras hijas. Y era implementar esta política económica de opresión neoliberal, de hambre, de falta de trabajo, de achicamiento de un país rico, transformarlo en un país empobrecido. Y lo fuimos aprendiendo, pero en la calle, porque nosotros también al principio, hablar de política –política, la esencia–, tampoco nos animábamos. Porque era

⁵ Barrio de la ciudad de Buenos Aires.

serio, era comprometernos, y que nos dijeran: *Ah, las Madres son de partidos políticos*. Porque lo que cuidamos siempre hasta el día de hoy, no participamos en nada que sea partidista. Cada cambio de presidente tuvimos que hacer la catarsis, porque después de salir de la dictadura militar, las promesas eran hermosas. Entonces era engancharse, hasta que te dabas cuenta de que eran promesas.

La situación actual

Este gobierno es muy distinto de los otros –hasta ahora, y en algunas cosas–. ¿Qué pasa? No te podés encandilar, y tenés que saber apreciar lo que conseguimos, los logros. Después de estos 20 años de gobiernos constitucionales, mas todo lo que hicimos durante la dictadura con movilización, con protestas, con denuncias, con exigencias, viene un gobierno que ha escuchado, y seguramente algún día habrá dicho *“Yo si llegara a ser presidente, lo primero que hago, abro la ESMA, donde hubo campos de concentración”*. Seguramente estaría en su ideario político. Ahora, nosotros también vemos y lo comprobamos, que los sueños de nuestros hijos e hijas, no se dan en lo que ellos querían, que reinara la justicia social. Está bien que este país en 30 años lo destruyeron entre los milicos, los socios de los milicos y los políticos, lo destruyeron, lo mandaron a un pozo a este país. No lo van a levantar en un día. Lo que pasa, es que cada político que asume anteriormente, estuvo o gobernador, o dirigente o tuvo un cargo, no es inocente. Entonces, cuando viene, primero tiene sus ínfulas, pero después está comprometido con el poder económico. Está comprometido con la red que lo ayudó a llegar, con los políticos y los empresarios que lo ayudaron a llegar. Entonces, yo no quiero que los proyectos de transformación de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y del Centro Clandestino de Detención "Club Atlético" en espacios de la memoria y que la declaración de inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final sean una moneda de cambio para lo que quería mi hijo y por lo que luchaba. Porque yo estoy segura que de donde este enterrado, el seguirá los pasos de su madre, y dirá *“Bueno, tené fuerza”*. Por eso, si alguna vez yo dudé, o alguna vez dije *“Bueno, esto hasta cuando, de que va a servir”*, yo escuche la voz interior que me decía *“Tenés que seguir hasta el final, porque hay que conseguir lo que nosotros no pudimos conseguir”*.

El feminismo y los derechos de las mujeres

Acá somos todas mujeres. Lo único en que hay dudas, y en eso no coincidimos, o no lo tratamos como si fuera en general, es el tema del aborto. Sabés que, el tema del aborto es un tema que para nosotros fue complicado, hay algunas madres que son muy católicas, y van entendiendo a medida que sale al tapete el tema de que las que se mueren son las pobres, de que las que tienen plata pueden hacer un aborto y está bien, y decidir con la salud protegida. Y que la mujer pobre, a lo mejor no se puede cuidar. Además

no hay educación sexual. Pero eso lleva un tiempo. De entrada, el tema aborto le traía escozor a la mayoría de las madres. En eso no nos metamos, porque nosotras somos como dadoras de vida...bueno, pero ahora está más redondeado. Yo hace años que en el tema del aborto participo por la despenalización, no es que sea partidaria del aborto. Además cada una tiene que tener la libertad de decidir. Considero que el tema de dar el paso para el aborto es cuestión también de la pareja, y desgraciadamente muchas mujeres tienen que decidir solas, porque ni siquiera llevándose bien con su pareja lo pueden decidir los dos. Entonces, yo lo que quiero es que la mujer tenga la libertad para saber cuántos hijos quiere tener, cómo, de que forma, cuándo, y pienso que es parte de la lucha por la libertad que hacemos nosotras. Lo otro fue el tema de aceptar la homosexualidad, también es un tema medio controvertido para hablarlo tranquilamente. Como lo trata la prensa también choca.

En una conversación con las dos periodistas: Marta Merkin y Ana María. Muchnik, una de ellas me dice “sabes que soy feminista”. Y yo le digo: eso es estar en contra de los hombres, y yo estoy casada, tengo dos hijos varones. Yo vengo de un hogar patriarcal, machista. Un padre también celoso, hasta de sus hijas, que no fueran acá, que empezaron a tener novios, uy... bueno”. Entonces, ellas me dicen “te vamos a contar”. Y entonces comienzan a contarme del reconocimiento de nuestros derechos de género, y me dan una clase de feminismo. Y desde ese momento empecé a darme cuenta, de que además, lo que hacíamos hasta ese momento las Madres era poner el género en la lucha y salir a pelear como mujeres, enfrentando la dictadura militar, como la habíamos enfrentado durante esos años, y enfrentando a una sociedad que nos había tratado mal por ser mujeres, empezando por los milicos, la Iglesia, políticos. Y hasta de mujeres de partidos políticos, especialmente de las mujeres radicales. Un grupo una vez nos invitó, en la clandestinidad, recuerdo que fuimos a un departamento de Plaza San Martín a tener una charla, porque ellas querían que les contáramos como habíamos hecho, como salíamos a la calle, pero tan en secreto, como que ellas estaban medio asustadas de tener esa entrevista con nosotras, y de que nosotras les descubriéramos un mundo que evidentemente ellas no querían asomarse tanto. No pasa lo mismo con el tema de las mujeres peronistas, que tuvieron a Evita que encaminó ese movimiento. Aunque yo a Evita la asocié como muy machista. Porque ella “con mi General, mi Hombre”, pero ella encaminó. Creo que todo este imbuirme –porque a mi me asustaba ser feminista en el sentido de que como mi marido era tan machista, entonces te tenés que enfrentar a algo que... y el hacer lo que yo nunca había hecho, esto es salir a la calle para enfrentar a la dictadura militar, me llevaba a ser feminista. Cuando se acercaron las mujeres amigas nuestras –que no es que no nos habían visto nunca durante la dictadura, sino que había un cuidado–, la primera explicación que a mi me dieron, de lo que era el feminismo, ya me marco. Porque yo no sabía, nunca había leído lo que era el feminismo. Yo creo que a las mujeres les falta una explicación que tuviera que hacerse por

televisión, por radio, cuando se reúnen, que yo lo voy a sugerir, ¿qué es ser feminista? Así como yo creía que era estar en contra de los hombres, porque el machismo mete en la cabeza en sus hijas y en sus mujeres, que la idea del feminismo es que quieren la libertad, como en Europa que iban con el corpiño ventilándolo, y que siempre el feminismo es lesbianismo. Es necesario aclararlo, cuando a uno le aclaran que vos tenés derechos, igual que el hombre. Somos dos géneros, caminamos paralelamente. Vos tenés los mismos derechos que el, y protéstalos. Yo te digo que mi suegra, que no la escuche nunca decir la palabra feminismo, pero era una mujer que hacía lo que creía que estaba bien, le gustara o no le gustara a su marido. Y lo enfrentaba. A mí uno o dos consejos que me dio –me dio muchos, era una mujer extraordinaria, una gorda divina-, y me dijo un día “Mirá, la última palabra en una discusión es tuya aunque no tengas razón”. Una suegra, eh. Y después “Nunca te dejes poner un pie encima, porque después te pone el otro y no te lo sacás nunca más”. O sea, eso de una suegra. Era una buena madre pero ella sabía como eran los hijos, y como había sido su marido. Entonces, era un buen consejo. Cuando a mí me dieron la otra explicación –porque yo creía que el feminismo era enfrentarse a los hombres–...

Yo soy muy extrovertida y me gusta saber todo, husmear todo, leer todo. Me gusta estar al día de todo lo que va ocurriendo el mundo. Me hizo bien estudiar psicología social, yo empecé a estudiar en el 85. La psicología social te trae un esclarecimiento, y te hace aprender a escuchar, y analizas lo escuchas. Y a detectar quien y como te dicen las cosas. Yo creo que el caminar, el haber dado clase a mujeres, donde para mí las clases de costura, que era muy doméstico. Pero sin embargo, teníamos una relación muy buena de saber a cada uno que le pasaba, como era la reacción de cada uno. Y después, conocer mujeres muy extraordinarias.

Los encuentros feministas

Salvo uno o dos fui a todos los encuentros feministas Fui a internacionales, fui, al Encuentro Continental de Mujeres en Cuba, a Nueva York, a Rusia, cuando era la U.R.S.S., y los de acá también. Me sirven para esta relación con las mujeres, a aprender cada día más que los derechos que tenemos, tenemos que aprenderlos a usar. Yo igual tengo desilusiones a veces con mujeres. Porque las mujeres también cuando hacen política, también cuando llegan al poder cambian. Tampoco nos representan algunas mujeres que llegaron, y cuando son líderes que podrían tomar el tema de género con la igualdad, y pensando que llegaron porque también tuvieron apoyo. Después la pelean igual que el hombre, con los egoísmos, con las necesidades y con la negociación. Pero también yo me enriquezco, porque también aprendo. De cualquier manera, mi familia nuclear, mi hijo, mis nueras y mis nietos, no están dentro de este ámbito de feminismo.

Me gustaría ser recordada como mujer que quiere exaltar el género, en el sentido de que valoro y aprendí la lucha de las mujeres en el mundo, en cualquier rincón y así sea la más humilde. Para mí, las piqueteras son un ejemplo. Antes que surgieran las piqueteras, también muchas mujeres salieron a pelear en su barrio por el agua, por la luz, y nos dijeron que tomaron de nosotras la lucha de la Plaza. Y nos decían, si las madres pueden salir a la calle a pelear por sus hijos, nosotras también en el barrio tenemos que pelear para conseguir para nuestros hijos lo que nos corresponde, los servicios públicos. Entonces, yo creo que a mí me gustaría simplemente que me recordaran y dijeran “Te acordás de Nora, uyyy, venían a todos lados”. Por ejemplo, puede ser una mesa redonda como en la que participe ayer, sobre trabajo precario. Y yo me decía a mí misma: acá todos hablan de leyes, de artículos, y yo que me llevé solo una cartillita, yo voy a hablar. Y hablé, después terminaron llorando, hasta los varones. Porque yo me fui al meollo, que es lo que querían nuestros hijos, nuestras hijas y que pasó.